Náufragos
EUGENIO FOUZ

"*Yo también soñaba solo*" (PEDRO MAIRAL)

Una mañana sin romper de noviembre caminaba yo hacia el trabajo pensando en aquellos alumnos que no aprendían. A lo largo de la caminata escribía en mi cabeza varios puntos ordenados para enseñarles a aprender, para ayudarles a tomar apuntes de una manera lógica. Quería encontrar el método para salvar náufragos. A veces, cuando me pasa esto, cojo mi *smartphone* y anoto 4 palabras para no olvidarme de nada. Si hay demasiadas cosas que recordar, utilizo la grabadora. Ese día tomé muchas notas. El resultado de esas anotaciones fue este:

Sugerencias para los estudiantes de literatura

En primer lugar, asista a clase. Es el punto de partida. Si no acude al centro educativo, ni interactúa con sus compañeros de clase, si no lee en voz alta ni toma nota, ya empezamos mal. Siéntese en el lugar menos alejado de la pizarra, la pantalla y el profesor. Si está cerca de los tres podrá leer lo que el profesor escribe, ver con una claridad pasmosa las proyecciones de la pantalla y las notas escritas en la pizarra. Por otro lado, el profesor le verá a usted y la comunicación entre ambos mejorará.

Focalice su atención en la asignatura. Piense por un momento, ¿por qué estoy aquí?, ¿qué quiero saber?, ¿en qué consiste la materia prima de esta disciplina?, ¿se trata de teorías o de textos? En el caso de que haya llegado a la conclusión de que la asignatura se basa en textos orales y escritos, hágase cargo de que leer será su principal tarea.

O dedica su atención a la lectura o dedíquese a hacer otra cosa porque la Literatura consiste en esto.

Una palabra, un verso, un párrafo o una estrofa pueden convertirle en lector. No le miento. Mire. Lea esta línea de Cortázar: *átale, demoníaco Caín, o me delata*. ¿Es posible que le deje indiferente? En plan,

Zzzzzzzz

Bueno, pruebe a leerla otra vez. Parece que alguien pide ayuda al primogénito de Adán y Eva. Caín era el malo de los dos hermanos. La historia de Caín y Abel aparece en la *Biblia*.

En fin, si todavía no ve nada, intente leer la misma línea. Léala ahora al revés, de derecha a izquierda. Asombroso, ¿verdad?

Este fenómeno lingüístico se conoce con el nombre de palíndromo.

¿Le parece raro prestar atención en clase y tomar notas de vez en cuando? A los profesores nos parece más raro que haya alumnos que no hagan esto.

Vamos a ver, ¿por qué se suspende un examen? Hay varias posibilidades: puede ser que el profesor sea el culpable de que usted no apruebe y no aprenda nada. Es posible que los exámenes sean muy difíciles. A veces hay que pensar un poco e incluso memorizar cosas, ya sabe, fechas, títulos de obras. Si tiene mala suerte, habrá algún profesor descarado que le exija aprenderse de memoria unos versos. En fin, una locura.

"—¡Abenámar, Abenámar, moro de la morería,
el día que tú naciste grandes señales había!"

Romancero Viejo, siglo XV

También puede ser que el manual de la asignatura no sea claro, contenga demasiados datos o esté mal redactado. Es probable que el editor no se haya tomado la molestia de destacar las palabras clave de la teoría en negrita. Pudo haber tenido un día malo.

"Yo, como soy humano, y, por tal, pecador,
sentí por las mujeres, a veces, gran amor.
Que probemos las cosas no siempre es lo peor,
el bien y el mal sabed y escoged lo mejor"

Libro de Buen Amor (Juan Ruiz, Arcipreste de Hita), siglo XIV

El lenguaje corriente, el lenguaje que usamos para comunicarnos, se ajusta a la realidad y se denomina lenguaje denotativo por esta cualidad. No hay zonas oscuras ni ambigüedades. Sin embargo, la literatura, el lenguaje literario, no se ajusta a la realidad necesariamente, puede ser oscuro y ambiguo y se llama lenguaje connotativo. Dicho de otra manera, el lenguaje literario contiene significados y matices adicionales. Este tipo de lenguaje es el que nos hace comprender un chiste, por ejemplo.

'C*onocí a mi novia en un ascensor. Soy el amor de subida'*
(visto en Twitter, 4.11.2022)

El autor del chascarrillo juega con una figura retórica -el calambur- asociando de forma confusa dos significados diferentes. La ambigüedad resulta favorecida si el texto es oral, ya que uno no puede apreciar si se emplean cinco o seis palabras en la segunda oración.

Cada vez que se encuentre en clase, que este tiempo sea provechoso. A lo mejor no ha caído en la cuenta de que la intención del profesor es enseñarle; o sea, el profesor está realizando una tarea didáctica, similar a lo que pretendían muchos autores de la Edad Media. Fíjese, por ejemplo, en el autor del *Poema de Mio Cid* -siglo XII- que trataba de ensalzar los valores cristianos del Cid, Rodrigo Díaz de Vivar. Asimismo, Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, que aún perteneciendo al clero, enseña - o más bien, intenta enseñar a través de su 'mal ejemplo'- lo que no debe hacerse. El protagonista se sirve de los servicios de una alcahueta, Trotaconventos, para ganarse la atención de las mujeres que pretende seducir. Esto sucede en *Libro de Buen Amor*. El Arcipreste de Hita (Guadalajara) escribe una narrativa en verso rimada, medida, equilibrada. La rima es consonante.

429 "*Si leyeres Ovidio el que fue mi criado,*
en él fallarás fablas que le ove yo mostrado,
muchas buenas maneras para enamorado
Pánfilo et Nasón yo los ove castigado.

430 Si quisieres amar dueñas o otra qualquier muger,
muchas cosas habrás primero de aprender;
para que ella te quiera en su amor querer,
sabe primeramente la muger escoger".

[Juan Ruiz, *Libro de Buen Amor* (s. XIV)]

La asignatura de Literatura Española trata de textos orales y escritos. Al nombrar la palabra '*literatura*' pensamos de forma inmediata en letras y libros. No olvidemos, sin embargo, que la literatura empezó de forma oral, sin texto escrito. El hecho de que hoy estemos dándole vueltas a la literatura se debe al valor de las letras, las palabras y las líneas. Este código fue recogido, afortunadamente, por individuos que creyeron en su importancia y quisieron guardarlo para siempre.

Algunos estudiantes no saben cómo tomar apuntes. Tomar notas no implica recoger como un dactilógrafo o una grabadora todas las palabras que el profesor dice. Recuerde, si fue a clase de inglés aquel día cuando explicaron el estilo directo y el estilo indirecto. Tomar apuntes tiene que ver de alguna manera con el estilo indirecto.

Ejem, por cierto, ¿va utilizando el diccionario?. Compruebe:

dactilógrafo, dactilógrafa

nombre masculino y femenino
Persona que tiene por oficio mecanografiar textos.
#

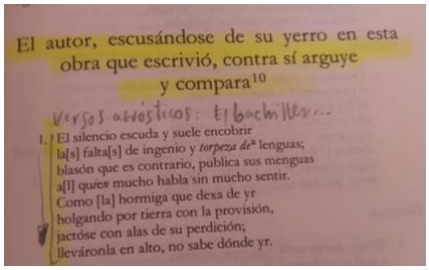
No trate de escribir al dictado. Es aconsejable apuntar fechas, títulos de obras literarias, términos clave. Hay profesores que acostumbran a citar apartados del manual de clase (páginas, capítulos, referencias). En ocasiones cuentan anécdotas personales, hacen digresiones, hablan de cine o libros que han leído. Evite distraerse mucho por ahí, y si es tan amable, recuérdele al narrador de historias por dónde iba en su explicación. Cuando sucede algo así, esto de que un profesor hable demasiado, solo significa una cosa: el profesor está a gusto con la clase.

Es de vital importancia recordar que lo que el profesor explica en clase consiste solo en una mínima parte de lo que el alumno debe tener en cuenta. El resto de la tarea le corresponde a usted.

Repase un momento el material del que dispone: manual de literatura, diccionario, *smartphone*, blocs, bolígrafos, lápices, clase, explicación del profesor y textos. Los textos literarios, fragmentos, poemarios, libros de lectura conforman el núcleo de esta asignatura. Que nadie piense que asistir a clase y tomar apuntes es suficiente esfuerzo para trabajar la literatura. Esta asignatura se trabaja básicamente de una manera: leyendo. El estudiante de literatura es, por encima de todo, un lector y un hombre de letras.

El lector que quiera disfrutar un rato debería leer la columna irónica de un profesor a sus alumnos publicada el día 1 de noviembre, festividad de Todos los Santos (*'Las aulas y las letras'*, Enrique García Máiquez. Diario de Sevilla, 1.11.2022)*

Quizas le haya extrañado algo en los primeros párrafos de esta columna. Disculpe mi atrevimiento, lector de **El Nacional**, al dejar mi marca. La idea de firmar un escrito sin mostrarse la llevaron a cabo varios autores. El autor de una obra clásica de finales de la Edad Media y comienzos del Renacimiento no quería exponerse. No había firma en la edición primera de la *Comedia de Calisto y Melibea* . Más adelante, en una edición posterior, el bachiller Fernando de Rojas se reveló a través de los versos acrósticos posicionados antes del prólogo de la obra


El autor, escusándose de su yerro en esta obra que escrivió, contra sí arguye y compara[10]

Versos acrósticos: El bachiller...

1. El silencio escuda y suele encobrir
la[s] falta[s] de ingenio y *torpeza de*ª lenguas;
blasón que es contrario, publica sus menguas
a[l] quien mucho habla sin mucho sentir.
Como [la] hormiga que dexa de yr
holgando por tierra con la provisión,
jactóse con alas de su perdición;
lleváronla en alto, no sabe dónde yr.

#

—

El Nacional (Venezuela)
lunes, 14.noviembre.2022

3 páginas
1451 palabras incluido título y autor.
Empieza con : "*Una mañana sin romper de noviembre*"...
Termina en : ..."*antes del prólogo de la obra*"